

Todos contra Abelardo

Por Felipe Zuleta Lleras y El Espectador

Con la miopía de algunas personas que están aspirando a la Presidencia de la República y su testarudez de seguir negando un fenómeno político como el de Abelardo De La Espriella vamos a acabar en manos de Iván Cepeda que, comparado con Gustavo Petro, es mucho más peligroso para la democracia colombiana. No tengo la menor duda que Cepeda llevaría este país hacia una nueva Venezuela, Cuba o Nicaragua. La gran diferencia con Petro es que es metódico, frío, calculador y trabajador.

El país no cayó al abismo en estos cuatro años porque Petro no tiene ninguna de las cualidades que acabo de mencionar de Cepeda. De haberlas tenido, o de haber trabajado con el empeño y la disciplina de una persona como Iván Duque, Petro hubiera acabado el país más de lo que ha hecho hasta ahora.

Por eso me inquieta que personas como Vicky Dávila, Sergio Fajardo, Juan Manuel Galán o Claudia López prefieran que las elecciones del año entrante las gane un comunista como Cepeda, cerrando toda posibilidad de diálogo con De La Espriella que, hasta hoy, es el que va liderando en las encuestas. No puedo creer que estos políticos por sus egos y sus falsas creencias morales no tengan ni siquiera el sentido de patriotismo necesario para sentarse a dialogar con Abelardo.

La peor crítica que se le hace es que fue abogado de Alex Saab, como si ese no fuera el oficio de un abogado penalista: representar criminales. ¿Acaso podrían acusar a un sacerdote de asesino porque confesó a uno?

Curioso resulta, por ejemplo, el caso de mi amiga del alma Vicky Dávila que durante muchos años fue amiga de Abelardo De La Espriella, pero sólo cuando él apareció en la escena política, aspirando a la Presidencia, se acordó de que era penalista y que en esa condición defendía criminales.



Lo que me llama poderosamente la atención es que muchos de estos precandidatos hablan en contra de la polarización del país, lanzan campañas políticas insinuando que el país no puede volver a tener la disyuntiva que tuvo hace cuatro años cuando los colombianos debimos escoger entre Petro y Hernández. Se les olvida intencionalmente que, a diferencia de Petro, Cepeda es más izquierdista y radical y, por contera, que Abelardo no es el caballo de Troya del petrismo, como lo era el ingeniero Hernández.

El Toconabe (todos contra Abelardo) debe tener feliz a Petro y a la izquierda colombiana, porque la derecha y el centro le están pavimentando, por pura estupidez, el camino a Cepeda. A eso hay que sumarle que este gobierno, que ha demostrado no tener ningún escrúpulo, tiene una chequera muy grande para la compra disfrazada de votos, por un lado, y, por el otro, que el candidato de la izquierda contará con la presión que los grupos al margen de la ley, que tanto ha protegido Gustavo Petro con su mal llamada "paz total", van a coaccionar a los electores, como ya lo hicieron en la consulta del Pacto Histórico.

¿Será mucho pedirles a los precandidatos que dejen de lado sus odios y egos y piensen en el país?

